

AL PUEBLO DE CHILE

A trece años del golpe fascista que arrasó a sangre y fuego con el régimen democrático y que ha significado la muerte, la cárcel, la desaparición y el exilio para miles y miles de chilenos, levantamos nuestra voz para rendir un homenaje al heroico Presidente Salvador Allende y a tantos que como él han caído en la lucha por liberar a nuestra Patria.

En estos años, a pesar de la campaña difamatoria, la imagen de Salvador Allende y el significado de la obra del Gobierno Popular han crecido en el corazón del pueblo. La democracia fue destruida en Chile por los que se coludieron en el golpe fascista, en primer lugar el imperialismo norteamericano y los sectores más reaccionarios del país, que hoy profitan del poder. Han puesto a su servicio a las FF.AA. y de Orden, a cuya cabeza se encuentra Pinochet. Este, en su ambición desmedida de perpetuarse como dictador, no trepida en proferir nuevas amenazas a la oposición y en desatar una campaña aun más violenta de terror fascista.

Pinochet, que durante trece años se ha dedicado a asesinar, encarcelar, torturar, quemar y degollar a opositores en el vano intento de destruir a las organizaciones más consecuentes antifascistas, trata de justificar su fracaso inventando supuestas agresiones soviéticas o planteando que "los rusos financian a la Iglesia Chilena para que esta sirva a los comunistas".

Merino, por su parte, ha declarado al país "en guerra con el Soviet". Y el diario El Mercurio trata de justificar el horrible asesinato de varios compatriotas con el argumento de que José Manuel Parada habría reclutado a algunos de los presuntos guerrilleros del norte.

Paralelamente, la dictadura hace todo lo posible por evitar que emerja la verdad en el caso de los muchachos quemados y por silenciar al Ministro Cerda, quien ha reabierto la investigación sobre los detenidos-desaparecidos, en la cual aparecen involucrados ya más de 40 oficiales y miembros de las FF.AA.

Pinochet pretende burlar una vez más el anhelo y la exigencia de justicia de la inmensa mayoría de la comunidad nacional e internacional.

El tirano pretende someter al aparato judicial, con la connivencia de jueces indignos, al denigrante papel de aplicar una ley de amnistía dictada por él mismo, con el fin de dejar libres de polvo y paja a los autores de tales crímenes.

En otras palabras, se intenta dejar establecido que no es un crimen asesinar impunemente a aquellos que son comunistas o son sindicados como tales. Este monstruoso concepto genocida es el que ha sido entregado a la opinión pública el día 23 de Agosto por el Ministro del Interior de la dictadura.

Sabe el dictador que el dedo acusador del pueblo se levanta contra él y que el desprestigio a que ha sometido y somete a los hombres de armas le van quitando partidarios también en el seno de las instituciones armadas.

2.-

Es urgente salir al paso a la nueva escalada de terror que pretende imponer la dictadura, luchar con el máximo de energía para defenderse de la violencia que impone el régimen.

Hoy, como desde el primer día de la dictadura, se pone en primer plano la necesidad de hacer todos los esfuerzos, como por parte de la sociedad entera, para terminar con este régimen que quiere establecer para siempre una frontera infranqueable entre los chilenos y un estado de guerra permanente de las FF.AA. contra el pueblo.

Por este camino, Pinochet no sólo quiere eternizar su poder y la miseria, el hambre y la situación de caos que vive el país, sino que nos arrastra día a día a una confrontación fratricida.

Los comunistas, hemos hecho y haremos todos los esfuerzos posibles por una salida democrática. En esta dirección hemos planteado una y otra vez la necesidad de la unidad y el acuerdo de toda la oposición. En varias oportunidades ha quedado expuesta nuestra disposición a establecer acuerdos sobre una futura institucionalidad democrática, que no sea excluyente y que no cercene el pensamiento de quienes participen de dicho acuerdo, teniendo en claro que acuerdo no significa imposición de unos sobre otros.

Nunca hemos planteado que un acuerdo sobre institucionalidad democrática sea equivalente a un pacto de gobierno. Es más, hemos llegado a plantear que si en un régimen democrático el primer gobierno no cuenta con nuestra participación, podríamos prestarle nuestro apoyo en la medida que su programa plantee las reivindicaciones más sentidas de nuestro pueblo y, en primer lugar, de los trabajadores.

A lo que no estamos ni estaremos nunca dispuestos es al acuerdo o al dialogo con Pinochet.

La gran mayoría de los chilenos está contra la dictadura y esa gran mayoría anhela y exige el acuerdo de la oposición. Una y otra vez, sin embargo, esos anhelos se ven frustrados por las posiciones excluyentes de algunos sectores.

De espaldas a la realidad se pretende excluir al MDP que representa a una parte muy importante de la sociedad chilena, que ha demostrado ser capaz de resistir los embates más violentos de la dictadura y que emerge como una fuerza que es imposible no tener en cuenta para el futuro institucional de nuestra patria.

Se aduce para tal exclusión que los comunistas somos partidarios del terrorismo y la violencia. Los comunistas hemos dicho que estamos por el uso de todas las formas de lucha para terminar con la dictadura. Esta posición se justifica por la esencia misma del régimen, que cierra todo camino para una salida democrática, y por que hemos sido víctimas de todos los usos y abusos de métodos de violencia y terror impuestos por Pinochet.

Jamás hemos planteado tal posición como valedera ante un régimen democrático no excluyente, que ponga fin a la "doctrina de seguridad nacional", como política oficial del Estado.

3.-

No hemos sido ni somos partidarios del terrorismo. El terror en Chile lo ha impuesto la dictadura y sólo terminará cuando se ponga fin a esta.

Tampoco nos gusta la violencia, sin embargo no podemos condenar a aquellos que hacen uso de ella como legítima defensa ante la violencia diaria que aplica Pinochet contra el pueblo.

Muchas veces nos hemos dirigido a las FF.AA. exponiendo la necesidad de buscar una salida, instándolas a que dejen de servir de guardia pretoriana del régimen. Hemos planteado el camino del dialogo de las FF.AA. con la civilidad como el más conveniente para el futuro de Chile, para evitar caer en una espiral de violencia. Sin embargo, los Altos Mandos se empeñan en seguir apoyando las amenazas y la violencia contra el pueblo en un virtual estado de guerra preconizado por Pinochet.

Pensamos que esta situación obliga a los partidos políticos de oposición, a las fuerzas sociales y al conjunto de la sociedad chilena a buscar con mayor decisión el acuerdo, dejar de lado posiciones excluyentes, a buscar y poner en el centro lo que une y no lo que desune. El obstáculo hoy para una salida democrática, tal como lo ha expresado la Alianza Democrática, es Pinochet.

Los comunistas estamos por este camino de la unidad y el acuerdo de la oposición. De lograrse esto, el fin de la dictadura estará muy cerca y el gran obstáculo para alcanzar la democracia removido. Así, las fuerzas del pueblo no sólo serán capaces, con su lucha tenaz, de derrotar la nueva ofensiva represiva del régimen, sino además lo llevará a su derrumbe definitivo.

¡FUERA PINOCHET, DEMOCRACIA AHORA!

¡UNIDAD, ACUERDO Y LUCHA PARA TERMINAR CON LA DICTADURA!

COMITE CENTRAL
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, septiembre de 1986.